



Selección Teosófica

Ene.Feb. 2.002

No.323

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El prisionero	<i>Serge Brisy</i>	<i>Pag. 7</i>
Mucho en poco	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.14</i>
La Logoterapia y el Dr. Víctor Frankl	<i>N. Sri Ram.</i>	<i>Pag. 17</i>
Vivir con atención	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.oo

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

*De la señora Radha Burnier, Presidenta de la Sociedad Teosófica,
en la 126ª Convención Anual, Adyar, diciembre 26 de 2001.*

'The Theosophist', enero de 2002

El tema de esta Convención es **el Sendero espiritual** por el cual el ser humano puede trascenderse y entrar a una dimensión superior superhumana. Debemos darnos cuenta de que los tres Objetos tienen esto como trasfondo. La Fraternidad Universal, con énfasis en la palabra 'universal', implica desacondicionar la mente; el segundo Objeto nos urge a amar la verdad y vivirla; y el tercer Objeto nos enseña a no estar satisfechos con las apariencias, sino a descubrir lo desconocido en el universo y también en nosotros mismos. El prejuicio en la mente humana es la causa de todas las divisiones que resultan en guerra, pobreza y explotación; y el engaño hace que la gente persiga falsos fines. Por consiguiente es importante para el progreso que los hombres y las mujeres pueden aprender cada vez más a desacondicionarse y hacer de la Verdad el supremo objeto de sus vidas. Éste es el significado de entrar en el Sendero. El futuro de la Sociedad Teosófica puede depender de dar su estímulo en esta dirección y ser un instrumento de transformación. Consideremos brevemente algunos puntos pertinentes.

Por todas partes en la Naturaleza hay movimiento invisible transformando todas las cosas de acuerdo con el Plan

del Universo. La vida en cualquier forma implica que una energía desconocida está trabajando, produciendo cambios en los niveles material, psicológico y espiritual. Incluso las cosas así llamadas inanimadas —minerales, montañas y rocas— están cambiando, pero en general tan lentamente que pasamos por alto el hecho. Pero hay también muchos cambios a nivel síquico más sutil y en conciencia más profunda que son 'lentos' de acuerdo con nuestra medición del tiempo e imperceptibles para nuestros sentidos.

Los árboles asimilan energía de la luz solar, de la tierra y del agua ellos absorben; esa energía toma forma, crece, florece y produce fruto. Externamente, en cualquier momento dado, no parece que esté sucediendo nada. Pero dentro hay un proceso dinámico por medio del cual la energía recibida se transmuta creativamente, de tal modo que quienes observan el árbol con una mente y corazón abiertos participan en ese proceso creativo —experimentando gozo, belleza y expansión interna en un sentimiento de unidad con el árbol. Así la energía del sol y de la tierra —de hecho la energía universal— pasa a través de cada célula de la planta y

directamente a la conciencia del observador sensitivo, ligándolos a ambos en unidad. La materia y la conciencia se fusionan por este enlace de ser con ser, aunque el observador y el árbol, en este caso, pertenecen a reinos diferentes. Este curso natural de intercambio y expansión por medio de la unificación se para en seres humanos que son incapaces de percibir un empuje continuo hacia arriba en el movimiento dinámico de la vida. Nosotros raramente nos damos cuenta de que un poder interno invisible está transformando toda forma externa y proveyendo también una oportunidad para el desenvolvimiento de la conciencia en otros hacia un nivel más alto.

Se ha dicho que hay un sendero de evolución que es un florecimiento de alegría. Hay un sendero de progreso más espontáneo y rápido que muchos otros. Como sabemos, los niños son naturalmente alegres, y durante sus primeros pocos años crecen a través del gozo puro de usar el cuerpo físico. Más adelante, observando inocentemente y con asombro la vida circundante —el movimiento de un insecto o de una cometa— florecen más. El afecto y el amor también nutren sus almas. Ellos conocen el secreto de ser felices sin motivo. La naturaleza les enseña, como lo hacen todas las otras criaturas inocentes, que vivir felizmente es un modo de crecer internamente. La ausencia de alegría es un signo de conciencia contraída. Todo el universo

—el vasto espacio, el sol y las estrellas, las diversas formas y colores, la interacción de miríadas de cosas— son fuentes siempre nuevas de alegría para la mente inocente y ayudan al proceso de una transmutación interna del individuo. Desafortunadamente, la gente en general está enfrascada en búsquedas artificiales y propósitos ilusorios. Por esto ignoran la existencia del sendero de espontaneidad y de alegría.

La felicidad está inherente en el alma de todos los seres. Esto es obvio no sólo cuando vemos jugar a los niños, sino en el canto de los pájaros, en el retozo del pez, y en otras actividades y procesos naturales. De acuerdo con el pensamiento Indio, *Sat* o Existencia es *Ānanda* o Felicidad Suprema. Antes de que los niños sean metidos en el molde de preocupación mundana y mientras están aún benditos por la virtud de no conocer, son felices, porque es natural ser feliz. Cuando Annie Besant preguntó, ‘¿Hay alguien que sea feliz y quiera ser infeliz?’, señalaba a este hecho. Cuando la mente es incondicionada y el corazón puro, la felicidad fluye de dentro —en efecto, está lista a inundar nuestro ser como también a todo el mundo, porque la vida o existencia es gozo. Pero nuestros pensamientos apegados a la tierra y nuestros hábitos artificiales bloquean el camino, más sólo por unas pocas encarnaciones —aunque esto pueda parecer largo desde nuestro punto de

vista— porque la energía de la Vida es irresistible y nos arrebatará en su curso.

El Sendero espiritual no es asunto de ir a alguna parte o llegar a una meta preconcebida. La palabra ‘sendero’ puede llevar a la mente a un viaje, como los viajes que se hacen en el nivel físico, y tenemos que recordar que estamos usando una metáfora. El sendero es el fluir de lo que está inherente en nuestro ser, es decir, felicidad, amor, paz, sabiduría y otros valores eternos. Por eso la antigua enseñanza de que cada ser viviente es un cáliz sagrado o Santo Grial para recibir y derramar a borbotones inagotable energía espiritual.

Todos los profundos anhelos del ser humano reflejan lo que está en su naturaleza espiritual o verdadera. No sólo es felicidad inherente y natural para nuestro ser, también tenemos una profunda necesidad de mutuas relaciones de armonía y afecto. Ahora se sabe que las plantas prosperan cuando son cuidadas amorosamente. Experimentos muestran que las vibraciones de los animales cambian cuando reciben afecto, y existen innumerables pruebas de su deseo de dar afecto, incluso a diferentes dueños humanos. Todas las criaturas se complacen en el amor y se desarrollan saludable y rápidamente cuando están en una atmósfera de afecto y armonía, porque el amor, como la felicidad, es una parte inherente de la vida y del ser.

No podemos desarrollar el tema en detalle aquí, pero todos podemos considerar y descubrir que las necesidades del alma reflejan las cualidades inherentes del principio de Vida, sin el cual todos cesaríamos de existir. Existe, por ejemplo, el profundo deseo de seguridad, no sólo seguridad física sino el bienestar de una conciencia libre de temor. ¿Dónde puede encontrarse? No en poder o posesiones, pues no hay seguridad en la dependencia. La cosa de la cual dependemos puede cambiar, desaparecer o negarse a cooperar, y el sentido de seguridad se frustra. La paz interior existe sólo cuando no hay ninguna dependencia en algo externo para sentirse internamente saludable y bien. Debemos recordar que la seguridad real está en descubrir el campo de nuestro propio ser, que es universal, Vida inmortal, la fuente y soporte de nuestra propia vida. Podemos decir que los atributos del ser puro, tales como felicidad, amor y un absoluto sentido de seguridad y paz, son como semillas que están enterradas en el suelo de nuestra conciencia. Lentamente brotan y crecen, y en cierta etapa el ser humano se da cuenta de que así es como la corriente oculta de todas las vidas está fluyendo y que debemos conformar nuestras vidas de tal modo que las cualidades latentes de nuestra verdadera naturaleza se desarrollen.

Un jardinero no puede *hacer* crecer una planta, pero puede ayudar a crear

condiciones que faciliten el crecimiento. No tenemos que hacer nada para que nos desarrollemos espiritualmente. Sólo podemos hacer esto más fácil para que las cualidades divinas que ya están en lo profundo de nuestro ser se manifiesten en todo su esplendor. Esto es lo que significa autocultura. Desde los antiguos tiempos de la Vedānta hasta las recientes declaraciones de Krishnamurti, el sabio ha dicho que no hay nada para alcanzar en el sendero, pero sí mucho para renunciar. Como señala *Luz en el Sendero*, la ambición no tiene ningún papel en el desarrollo espiritual, debe acabar completamente. El sendero debe ser hollado sin esfuerzo, sin el yo y sin conceptos acerca de la meta. La vida nos enseña a dónde ir —a profundizar siempre, a expandir siempre alegría, belleza, amor, paz, y a estar siempre despiertos. ¿Cómo facilitar esto cuando sabemos que es así? Caminando todo el tiempo en esa dirección. Ésta es la vida ética en la cual debe establecerse firmemente el desarrollo espiritual.

En la vida diaria, cuerpo, mente y palabra deben comenzar expresando los valores inherentes en la vida universal, que demandan grande vigilancia. Así como un buen jardinero remueve la maleza con cuidado, deben ser eliminados cuidadosamente los impedimentos para la manifestación de esos valores —lo cual es renunciación, no logro.

Es evidente que la felicidad no puede existir conjuntamente con la frustración, el amor con el odio, la paz con la ambición, o la verdad y la luz espiritual sin un despertar de conciencia. El terreno en el cual ambición y frustración, odio e inseguridad se plantan y se desarrollan cuandoquiera que hay momentos oportunos, es el terreno del egoísmo.

No somos verdaderamente inegoístas cuando estamos satisfechos de ser definitivamente lindas personas, no camorristas, listos a hacer algunos pequeños sacrificios por el bien de otros. El egoísmo existe en muchas formas y condiciones, indicadas por muchas palabras que comienzan indicando el ego —auto-importancia, auto-compasión, auto-interés, auto-afirmación, auto-presunción, etc. Ansiedad, prejuicio, excesiva importancia por la salud, seguridad y posesiones de uno, actitud controversial, esfuerzos por parecer inteligente —estos y muchos otros hábitos psicológicos son exhibiciones de auto-voluntad y auto-preocupación, un despliegue de las maneras separativas del yo. Más adelante, como dice *A los Pies del Maestro*: “Si por completo has olvidado al yo personal, no es posible que te preocupe cuándo quedará libre ese yo, ni qué clase de cielo obtendrá.” El llamado Sendero es este trabajo de remover la variedad de malezas enraizadas en el yo.

La verdadera espina teosófica y el modo teosófico de hacer cualquier cosa —dar conferencias o argüir, reunirse con personas o tratar asuntos mundanos— es poner el yo en segundo plano y dejarlo morir. Entonces habrá lugar para que las cualidades divinas de nuestro verdadero ser, del cual hemos estado hablando, broten y florezcan, y nuestra aceptación de los Objetos de la Sociedad tenga real significado. La Sociedad Teosófica puede ser dinamizada por nuestra comprensión de la importancia del Sendero en este sentido y por nuestro vivir la vida apropiada, porque el mejor

y más ilustre entre nuestros miembros que vive la vida, trabajará permitiendo que se manifieste la vasta energía del principio mismo de la Vida. De otra manera estamos cayendo en rutinas, y no hay ningún cambio perceptible en nuestras vidas para entusiasmar e inspirar a otros.

Comencemos entonces a remover las malezas de nuestra psique y conciencia, y permitamos que la luz interna brille sin impedimentos. Preparémonos y entremos al Sendero de pureza y santidad.



EL PRISIONERO

Serge Brisy, 'The Theosophist', febrero de 2001

Reproducido de 'The Theosophist' de abril de 1936. (Serge Brisy fue condecorada por el Gobierno Belga por su servicio social a los prisioneros)

La primera impresión que lo golpea a usted en una prisión es el ruido de llaves cerrando y abriendo puertas. La puerta se abre para que usted entre. Se cierra tras de usted. Aunque he estado en trabajo de prisión por más de diez años, no puedo acostumbrarme a este ruido. Siempre da la impresión de los reclusos como animales enjaulados.

Cuando un prisionero comete un crimen, hay mucho público interesado en su caso; el crimen es completamente reseñado en los periódicos, entonces se

cierra y —tanto el hombre como el crimen se olvidan. No me importa el crimen, pero me importa el hombre. Nunca debemos olvidar que el hombre es un ser humano.

Antecedentes infelices

El criminal llega a prisión usualmente cargado de unos antecedentes muy infelices. Pudo haber nacido en un barrio bajo, hijo posiblemente de padres alcohólicos o sifilíticos. Pudo haber sido la víctima de sus pasiones

incontroladas, o incluso de un error de la justicia. Mi padre, un abogado defensor, fue instrumento para soltar de la prisión a un hombre inocente que había sido condenado a morir y que había cumplido cinco años. Generalmente el buen prisionero es uno que tiene poca iniciativa y cuyos poderes creativos han sido absolutamente anulados, de tal manera que usted puede imaginar cómo estaba este hombre cuando llegó ante sus jueces. Yo estuve presente en el juicio. Él no comprendió una palabra de lo que estaba sucediendo a su alrededor, pero cuando fue declarado inocente, salió de esa corte como un pájaro de una jaula sin ni siquiera pararse para agradecer a mi padre. Más tarde, sin embargo, lo hizo, y año tras año escribió a mi padre para expresarle su gratitud.

Yo vi el diario de otro hombre declarado inocente después de quince años de encarcelamiento. Fue una cosa horrible leer ese diario y ver cómo algunas veces la llamada justicia humana es injusticia. Siendo imperfectos, nosotros los seres humanos no podemos impartir verdadera justicia Divina. Hay una idea generalmente aceptada de que el prisionero debe ser castigado, debe sufrir, la sociedad debe ser vengada. Cuando presenté este problema de reforma de prisiones, muchas personas dijeron: “¿Usted quiere que las prisiones sean palacios en donde el prisionero no sufra por todo lo que ha hecho?” Yo sólo estoy pidiendo que el prisionero sea tratado como un ser humano y que se le

permita adaptarse a una vida social a la cual antes, en la mayoría de los casos, nunca entró. Con lágrimas en sus ojos una mujer me dijo: “Ésta es la primera vez que oigo hablar a alguien como usted lo hace.” ¡Imagínese tener que ir a prisión para oír una palabra amable! Un régimen de amabilidad y cordialidad es el único que despertará al prisionero. La sociedad debe protegerse teniendo un buen régimen penitenciario, de otra manera el prisionero sale convertido en un rebelde, lleno de aversión y odio hacia la sociedad, y algunas veces en un bruto o un imbécil.

Yo visité una prisión en donde las reclusas no eran convictas sino meramente las acusadas de crimen. Allí ellas no tenían ninguna oportunidad, ni siquiera de caminar un poco. La carcelera me dijo en un tono de mucho menosprecio: “Aquí tiene una mujer que ya ha sido condenada treinta o cuarenta veces.” Calmadamente le dije: “Eso prueba que su régimen no es bueno porque no readapta a la gente.” La mirada de odio que esa prisionera me lanzó, no como persona, sino como un símbolo de la sociedad, fue pasmosa. En una celda, garrapateada en la pared, estaban las palabras “No resisto más. O me muero o me vuelvo loca.” Debajo varias habían añadido: “Yo también; yo también.”

He visitado prisiones en muchos países. No he tenido la menor intención de ir a una prisión por simple curiosidad, sino

para ver qué cambio puede hacerse para el mejoramiento del prisionero. Tan pronto usted entra a una prisión puede sentir qué clase de régimen está en vigor. Recuerdo con horror una ‘celda negra’ en una prisión en donde los prisioneros estaban castigados. Confinamiento solitario. Pan y agua. Una pila de débiles camastros para colchones estaban colocados en el corredor y sólo se les llevaban a los prisioneros por la noche. Yo palpé un camastro —estaba completamente mojado. Una cadena en la pared atrajo mi atención. Pregunté su propósito. El guardia dijo: “Oh!, después de un rato comienzan a golpear y golpear en la puerta gritando que los saquen. Entonces tenemos que encadenarlos.” ¡Imagínense eso! Frío, humedad, hambre, encadenados si gritan que los suelten. Algunas veces la sentencia para ese hueco negro es sólo por tres o cuatro días en el caso de faltas leves, pero para casos más serios “la sentencia es indefinida” y el prisionero entra allí sin saber por lo menos cuánto durará la sentencia.

El deber de la sociedad

En ciertas prisiones tenemos la Junta Carcelaria —para dar justicia al prisionero aún en la prisión. El ideal parece bueno. ¿Pero por quiénes está constituida la así llamada Junta Carcelaria? El director o guardián de la cárcel, el capellán, los carceleros. ¿Cómo puede un prisionero esperar ir

ante tal Junta y presentar su queja, cuando los acusados son también los jueces?

Cuando conocemos las verdades de reencarnación, karma y dharma, sabemos también que gentes en cierta etapa de evolución quedan atrapadas en un círculo, y no pueden salir. ¿Pero esto no es también cierto con nosotros? Fallamos de nuevo una y otra y otra vez en nuestro propio nivel. Por consiguiente, ¿cómo podemos esperar que otros no fallen?

No hay suficiente trabajo sobre después de la prisión ni sobre antes. Cuando el hombre sale de prisión, ¿qué pasa? Ha perdido su empleo. De hecho, el prisionero de larga condena, que realmente es un delincuente más serio que el de corta, está en una mejor situación, porque ha tenido tiempo para reunir algún dinero para ayudarse a comenzar una nueva vida. El hombre de corta condena sale con poco dinero y con sólo sus certificados de ciudadanía —infamado y manchado. La sociedad no se ocupa de él.

Más que todo, el prisionero es siempre un ser muy infeliz. Cuando usted está cerca de él, ve su necesidad a gritos de amistad, atención, afecto. Venga conmigo al salón de visitas de la prisión —muy grande, casi desprovisto de todo— para hablar con esta gente. Observe a los hombres que entran, uno por uno con ojos y rostros tristes,

caminando como robots. Se sientan en silencio. Los asientos están tan separados que los presos no hablan con los otros. Los asientos están fijados en el piso y no pueden moverse. Pero en la medida que usted empieza a hablar, ve un rayo de luz en los ojos de los prisioneros. Lo oyen a usted, están atentos en usted para comprender —sus ojos nunca dejan de mirar su cara. Lloran, ríen, abren sus almas ante usted, y cuando salen del salón, caminan más derechos con una sonrisa en sus rostros. Hay un sentido de libertad que han encontrado en ellos mismos.

Los presos necesitan amigabilidad

Las conferencias a los prisioneros no deben ser mentales, pues la mayoría de ellos son de un tipo primitivo. Necesitan el despertamiento de sentimientos y emociones. Necesitan amigabilidad no como una palabra sino como una realidad. Yo nunca preparo una conferencia formal, sino llego a ellos con el pensamiento: “¿Qué es lo que usted más necesita? ¿Qué puedo darle para ayudarlo más?” Con esta actitud los presos le dirán lo que necesitan. Yo nunca he encontrado audiencias tan responsivas. Lo siguen a usted todo el tiempo que está hablando con corazón, mente y alma. No se mueven, y con frecuencia gruesas lágrimas corren por sus mejillas. Algunas veces ríen, cuando se dejan llevar por sus emociones. En la medida que usted habla, tiene el sentimiento del

espíritu colectivo de la prisión más que el carácter del prisionero mismo.

Los presos buscan sus temas cuando preguntan. Una dijo, “¿Nos hablará acerca de la voluntad?” Otra: “¿Quisiera enseñarnos cómo levantar a nuestros hijos? Tengo una niña de seis años, y no he sido una verdadera madre para ella.” En la última charla antes de irme, se me pidió hablar acerca del “silencio” porque “habrá un tiempo tan largo antes de que nos volvamos a encontrar.” Pensé que no era bueno hablar del silencio sin utilizarlo, de tal manera que les pedí cerrar sus ojos y guardar dos minutos de silencio. La belleza y poder creativo de ese silencio viviente fue una verdadera meditación.

Una vez les conté a algunas presas una pequeña historia de dos ríos —uno negro y otro azul, que, rastreando hacia sus fuentes, se encontró que esto se debía a la abundancia de formas feas en el negro y formas bellas en el azul. A continuación una mujer que estaba allí condenada a doce años debido a un intento particularmente horrible para matar a su esposo, dijo: “Sabe, yo tuve una visión acerca de la historia que nos contó.” Su visión fue tan vívida que me dijo: “Usted no nos contó que el sendero que separaba los ríos era un sendero de luz.” Ella continuó: “Yo pensé en mi sueño ‘Aquí están el sendero y los ríos’ y fui a decírselo a mis camaradas. Entonces comprendí y pensé. ‘Usted es un peregrino, yo misma soy un

peregrino, todos somos peregrinos de la vida’.”

Para ella vino el despertar. Más adelante, su esposo, cruelmente lisiado por el intento de ella, vino a visitarla y le preguntó: “¿Qué vas a hacer cuando salgas?” “Lo que yo deseo hacer”, dijo ella, “es vivir cerca de ti y ayudarte.” “Eso es lo que yo espero”, dijo él. No pudimos conseguir permiso para que le conmutaran la sentencia a la mujer, aunque su esposo lo quería. Pero ella tiene una actitud tan linda, que cuando supo de nuestro fracaso, dijo: “Lo hicieron muy bien. Pero es mi propia falta.”

Seguramente, en el caso de una persona como ella, su proceso debiera haber terminado, puesto que comprendió rectamente la experiencia. ¿Quién puede decir qué karma amargo se había formado antes entre estas dos almas? Ella está haciendo un cobertor para su cama, y también uno más pequeño pues espera aún tener un niño. Todavía faltan ocho años para que se cumpla la sentencia.

Otra mujer dijo: “Nosotras siempre lloramos cuando usted habla, pero son lágrimas tan maravillosas.” Cuando viajo tomo fotos de los lugares que visito y se las proyecto a ellas. Antes de irme dijeron: “No se le olvide llevar su cámara”. Voy a hablarles de las bellezas de Adyar, la divinidad del lugar, el amor y camaradería de todos.

Después de tres años de prisión, las facultades mentales del prisionero fallan. Nuestro trabajo es tratar de mantener esas facultades mentales vivas, de tal modo que el propósito es siempre tratar de extraer de ellos poderes de pensamiento imaginativos para que operen más —lo que sea para estimular y despertar al verdadero Ser. Yo comenzaba pidiéndoles que escribieran contando lo que recordaban de mis charlas. Pero ahora acostumbro parar en medio de una charla y les pregunto qué piensan de cierta cualidad especial. Por ejemplo, “Escriban y cuéntenme qué piensan acerca de la lealtad. ¿Qué significa la lealtad para ustedes?” Siempre recibo muchos tipos diferentes de papeles, algunos muy cortos, algunos mal redactados, otros bellamente escritos. Estos últimos han sido creados en sus prisiones, viviendo en lugar de quedar paralizados.

Felices de servir

Los prisioneros se sienten también intensamente felices cuando se les pide un servicio. ¿Cómo puede servir un preso? En un caso de una inundación, les dije: “¿No quisieran orar por las víctimas de la inundación? Cuando piensen en su propia desgracia, abandonen ese pensamiento y piensen en la desgracia de esas víctimas.” Si ustedes hubieran podido ver el esplendor de la sonrisa que apareció en sus rostros cuando pensaron que podían servir realmente. Con frecuencia les hablo del

poder del pensamiento. Desde esa experiencia de la inundación yo les presento muchas cosas para hacer. Cada vez que se informa de un desastre, yo les pido pensar en las víctimas y ayudarles.

También algunas veces se les pueden dar cosas físicas. Yo les llevé un poco de lana y agujas y les pregunté si alguien quisiera tejer, en su tiempo libre, algunas prendas para huérfanos pobres Rusos. Hubo tantas voluntarias que no fueron suficientes la lana y las agujas que llevé. Más tarde les conté, “Le di el saquito rojo a este niño; la bufanda azul a este otro niño,” haciéndoles sentir así la realidad de su servicio. Ellas no necesitan a alguien que vaya en un tono superior y protector para mostrarles lo que se considera el recto camino de la vida. Lo que necesitan es a los que puedan sentir con ellas, “Somos personas en conjunto, estamos tratando juntos de ir más y más arriba en la escala de la vida.”

Encierro en prisión

Una experiencia de Año Nuevo que nunca olvidaré —la de la mano humana. Yo había pedido permiso para estrechar las manos con las prisioneras. Usualmente usted no se da mucha cuenta de la mano que toca porque el tipo de magnetismo es más o menos el mismo suyo. Después de haber estrechado unas cuantas manos, el magnetismo fue tan maligno en algunos casos, como si el vicio y la bajeza se impregnaran, que me

pregunté, mirando la larga fila, si sería capaz de continuar. Entonces escruté esos rostros con más cuidado. Algunas estaban frotándose sus manos; otras venían con manos extendidas; otras más tenían ojos magníficamente brillantes, y la idea del magnetismo físico se olvidó en el acto —un bello símbolo— de una visión del hombre en su Divinidad, del hombre como alma unido a otra alma.

En otro día de Navidad pedí ser encerrada en la prisión para ver cómo era eso. Yo había pedido que me encerraran por ocho días, pero no tuve éxito en obtener este permiso pues las autoridades sintieron que sería sentar un precedente para buscadores de sensaciones. Pero me concedieron permiso de estar por más de cuatro horas. Difícilmente conseguí que la monjita me dejara. Primero me dio leche y pastel, como si sintiera que me daría hambre en tan corto tiempo. Entonces no quería cerrar la puerta, pero finalmente la persuadí para que realmente me encerrara con llave. Mi primera impresión fue el pesado silencio. Después los ruidos. El más ligero ruido resalta en ese penoso silencio —el arrastre de pies, el volteo de una hoja de papel. Ahora puedo comprender por qué la sombra del prisionero es un consuelo para él. Es la única cosa en su celda que se mueve, y estoy segura de que de vez en cuando se vuelve para hacer mover su sombra y contemplarla. Los prisioneros simplemente no soportan ese silencio. Es

profundo silencio —tan pesado y mórbido.

Era un día festivo y en la tarde hubo un concierto. La monjita bajó al vestíbulo y abrió cada postigo para que las presas pudieran oír. Yo estaba lejos de la capilla y la música era débil. Pero antes de que el concierto comenzara oí distintamente a las presas acercando sus asientos a la puerta, una tenue carraspera, y el silencio cayó de nuevo entonces salvo para la música a distancia. Pero en este lapso el silencio se guardo con respeto, reverencia, devoción, meditación que fue magnífica. Fue quizás la más bella Navidad que he pasado en la vida.

He hablado ‘del prisionero’ antes de ‘la reforma de prisiones’, porque cuando usted conoce al prisionero está más listo para tratar de reformarlo a él, y su usted trata de darle a la sociedad un ser que ha sido renovado por el espíritu de la prisión en la cual ha sido colocado, una prisión en donde se le ha comprendido, tal vez es la mejor clase de reforma posible.

Una real Navidad

Un caso de un criminal endurecido que fue enviado de nuevo a prisión en

Nochebuena ilustra lo que puede hacerse. Él comenzó yendo hacia la “celda negra”, pero el guardián dijo, “regrese a su celda,” y no lo reprendió. “¿No va usted a castigarme?” “No.” “¿Por qué” “No lo castigaré porque es Nochebuena”, dijo el guardián. Cuando él fue a la celda del prisionero encontró al hombre llorando como si su corazón fuera a romperse. “Yo nunca pensé que hubiera tal bondad en el mundo. Ahora lo sé.” Desde ese día ese prisionero ha sido un hombre nuevo.

Esas gentes en prisión piden sólo compasión, amor, buenos sentimientos, la hermosura de la verdadera reforma, la belleza de la gente dispuesta a ir y estrechar sus manos con ellos hablándoles de amigo a amigo. Si usted trata de hacer este trabajo, se meterá más profundamente en él, y encontrará humanidad con toda su miseria, humanidad con todas sus faltas, pero también humanidad con una aspiración por algo más espiritual. Una vez que usted comience este trabajo, no podrá dejarlo. Cuanto más lo hace, tanto más los prisioneros llegan a conocerlo a usted, tanto más forma un vínculo con ellos; y también tanto más les puede llevar alegría, felicidad, paz, y eso que necesitan más —la *Voluntad* de lograr verdadera liberación.



MUCHO EN POCO

Mary Anderson, 'The Theosophist', febrero de 2001

Los antiguos romanos tenían una expresión: *multum in parvo*, lo cual significa, literalmente, mucho en poco. Este dicho puede implicar que un poco es el origen de mucho, que una pequeña cosa es el medio de entrada o la clave para mucho, y ese mucho o los muchos se reflejan en lo pequeño.

Que un poco es el origen de mucho es verdad en todo en la Naturaleza y en el mundo mismo y en el mismo Universo. Una pequeña semilla es el origen de un gran árbol, el gran árbol de alguna manera está ya contenido en la semilla. El huevo es el origen del ave y el huevo cósmico es el origen del cosmos. El Uno es el origen de los muchos que constituyen el universo; los muchos están potencialmente contenidos en el Uno.

Que algo pequeño es el medio de entrada o la clave para mucho es verdad en muchas sendas de vida y campos de estudio. En lingüística aprendemos que muchas palabras se derivan de una raíz común. En el campo de la música, se dice que Mozart había 'oído' grandes sinfonías en un instante. Después las transcribió en términos de tiempo. Los niños de ahora con frecuencia tienen juegos sofisticados que no dejan nada a la imaginación, por ejemplo, muñecas que caminan y hablan e incluso beben. Pero hemos oído de niñas pobres en

'los malos viejos tiempos' y aún hoy siguen jugando con muñecas hechas de trapos viejos. Podemos ver aún ahora muchachos jugando con una pieza de madera que para ellos representa un tren, empujándolo a lo largo de una mesa y divirtiéndose, o pretendiendo que son un avión, corriendo con los brazos abiertos. De esta manera la imaginación del niño se estimula. Extiende lo pequeño hacia lo grande.

Vemos este principio operando en el ocultismo. El doctor Taimni describe la entrada de un plano de conciencia a otro como un punto. En Budhismo Zen la mente se estrecha como un rayo láser al concentrarse para resolver un koan. Entonces ocurre un punto de penetración en otra dimensión de conciencia. En muchas escrituras hay aforismos que contienen, en forma concentrada, grandes verdades que pueden ser sujetos de largos tratados. Hay extensos comentarios de los sucintos aforismos de los *Yoga Sutras* de Pantajali. Finalmente, se dice que todo conocimiento está contenido 'en pocas palabras': 'ese conocimiento por medio del cual todo se conoce'.

Lo mucho o lo grande se refleja en lo pequeño y viceversa. En un holograma cada parte del cuadro contiene una reproducción del cuadro total. El holograma no es un descubrimiento

nuevo: ‘Hace mucho tiempo hubo un príncipe Indio que tenía un palacio muy bello. En ese palacio había una cortina hecha de perlas. La cortina fue llamada la malla de Indra, y tenía una propiedad muy notable. Cada una de las perlas reflejaba la totalidad del universo.’

El principio holístico se usa en la medicina alternativa. En reflexología se dice que masajeando el pie en ciertos lugares se estimula el flujo de sangre en órganos correspondientes. Por ejemplo, puede practicarse la acupuntura en las orejas, colocando allí agujas en puntos que corresponden a ciertas partes del cuerpo.

En ciencia, la Teoría Caos revela en lo muy pequeño, lo subatómico, los mismos bellos diseños que en lo grande, que se asemejan, por ejemplo, a flores o caracoles.

Lo pequeño finalmente trasciende el tamaño por completo. Aquí la cantidad no es importante, pero debe haber una cierta cualidad vital si lo pequeño ha de ser una clave. El ‘objeto’ más pequeño que podemos concebir en el espacio es el punto, y el punto perfecto no tiene dimensiones. Perteneció a ‘otro mundo’, a un mundo sin dimensiones. Es semejante al momento presente, el eterno ahora, que es infinito.

¿Qué podemos aprender de esto? Tendemos a juzgar una cosa o una acción por su tamaño. Pero recordemos

el consejo en *A los Pies del Maestro*: “Procura seleccionar aquello que merezca hacerse y recuerda que no debes juzgar por la magnitud de la cosa. Una minucia que sea directamente útil para la labor del Maestro, es mucho más digna de hacerse que una cosa notoria que el mundo juzgaría buena y grande.” En *La Clave de la Teosofía* leemos: “Un vaso de agua ofrecido a tiempo al viajero sediento, es un deber más noble y más digno que una docena de comidas dadas sin oportunidad a gentes que pueden pagarlas.”

Debiéramos juzgar las cosas y las acciones y también a los demás no desde un punto de vista externo o superficial, sino desde uno interno y profundo; no desde una perspectiva estrecha sino amplia. El poder que debemos desear es ese poder que nos hace ‘aparecer como nada a los ojos de los hombres’. (*Luz en el Sendero*). Un artista da un paso hacia atrás para obtener una visión panorámica de su trabajo. De la misma manera, debiéramos tratar de retirarnos un poco, esto es, ser objetivos, con el objeto de percibir objetos, eventos y personas con mayor agudeza, tomando en consideración todos los factores, juzgándolos no por su apariencia sino desde la realidad tras la apariencia, el motivo tras las acciones, sin imputarles motivos negativos.

Debemos aprender que, no importa cuán limitadas sean nuestras dotes y nuestras oportunidades, podemos partir de donde

estamos, y “... las circunstancias que nos rodean son exactamente las mejores para nuestro crecimiento y evolución. Es un craso error imaginar que en otras circunstancias podríamos obrar mejor de lo que estamos obrando ahora. La gente dice ‘si mis circunstancias fueran diferentes yo podría llevar una vida más útil.’ ¡Error! Usted está haciendo lo máximo en donde está; en cualquier otra circunstancia usted obraría peor, no mejor. Usted está rodeado exactamente de las cosas que necesita para el próximo paso en el sendero ascendente...” (*La Vida Teosófica*, Annie Besant).

En un universo holístico, un universo en donde todo es uno, toda pequeña acción puede tener grandes consecuencias. Esto se conoce como ‘el efecto mariposa’, que se define como sigue: “una pequeña variación en el cálculo al comienzo de un proceso puede conducir a una enorme variación en una etapa posterior”. El Axioma Hermético expresa holismo: “como es lo Grande, así es lo Pequeño... no hay sino UNA VIDA Y LEY”. Otra Expresión de holismo: “el hombre es el MICROCOSMOS” — la versión más pequeña del macrocosmos o universo.

De tal modo que, por inútiles que podamos sentirnos, nuestras posibilidades son ilimitadas. “... te es conocida solamente la débil cáscara externa, que con frecuencia ha caído en el fango. Pero TU, —el verdadero TU— eres una

chispa de la propia Divina Flama, y Dios, que es omnipotente, mora en ti y por esta razón nada existe que tú no puedas hacer si quieres lograrlo.” (*A los Pies del Maestro*).

Pero esto debe comprenderse no a nivel personal, el nivel de las cosas llamativas externas. Si no es un asunto de orgullo, ¿para qué existe el microcosmos que somos realmente? “... en verdad no hay ni Macrocosmos ni Microcosmos sino la EXISTENCIA UNA. Grande y pequeño son solamente percepciones de una conciencia limitada.” (*Fundamentos de la Filosofía Esotérica*). Todo está contenido en la Unidad, la más pequeña unidad en términos de medida. Y dentro de esa Unidad está el mundo entero, el sistema solar, la galaxia, el Universo, inmensurable pero impregnado por la Vida Una.

Esa Unidad puede parecer muy lejana, irrealizable, pero es no sólo el origen de todo y la clave para todo, sino también el corazón de todo, nuestro verdadero ser. Cuando ‘morimos’, se dice de nuestras posesiones: ‘No puede llevárselas con usted.’ Como tampoco podemos llevarnos nuestra reputación, nuestra posición, nuestro conocimiento detallado, pero ciertamente nos llevamos ‘la quintaesencia del Bien’ que está en nosotros. La quintaesencia es también lo sumamente pequeño, ‘la pura esencia concentrada de algo; la parte, forma o incorporación más esencial de cualquier cosa’. Esa quintaesencia está también

con nosotros en la vida terrestre. Cuando el cuerpo físico muere se dice que dejamos atrás nuestras cualidades negativas y nuestro karma, como los *skandhas*, empotradas en lo sumamente pequeño, los átomos de vida o átomos permanentes, hasta nuestro siguiente nacimiento en la tierra.

De tal manera que lo sumamente pequeño en nuestro ser y en el cosmos es el origen de todo y la clave para todo, se

refleja en todo y es el corazón de todo. Está ‘más próximo que el aliento, más cercano que las manos y los pies’.

Debiéramos respetar y poner atención a toda pequeña cosa. Más aún, el que algo sea pequeño o grande es temporal y finalmente no tiene importancia. Todo está en todo, todo es Uno. α



LA LOGOTERAPIA Y EL DR. VÍCTOR FRANKL

En una reciente convivencia que tuvo lugar en la hermosa finca en las afueras de Bogotá de una hermana miembro de la S.T., una joven psicóloga y teósofa presentó un iluminador trabajo sobre el Dr. Víctor Frankl y la escuela fundada por él a la cual dio el nombre de Logoterapia. En recuerdo de ese día tan inspirador presentamos dos artículos que fueron publicados hace algunos años en ‘Selección Teosófica’.

El sentido de la vida

¿Cuál puede ser la causa fundamental del malestar que parece haberse enseñoreado de la raza humana, o por lo menos de gran parte de ella, produciendo toda clase de anormalidades en el pensar y en la conducta, exageraciones sexuales, presteza para aceptar y recurrir a la violencia más brutal, cultos extraños y morbosos, arte que no es arte sino meros colores chillones y mezcolanza de líneas, y así en sucesión interminable?

Si Freud y Adler estuvieran vivos, encontrarían en las condiciones y acontecimientos actuales mucho que justificara las teorías de ambos sobre los instintos básicos del hombre, con las cuales explican los cambios psicológicos y la conducta externa de los hombres. La buena acogida tributada a las ideas de estos dos psicólogos se extendió luego a otras, especialmente a las de Jung, cuyo acceso a la cuestión fundamental referente a la índole del hombre fue muy diferente y dejó campo

para elementos no totalmente deterministas, que incluyen lo que muchos llamarían una visión espiritual de la constitución humana.

La revista americana *Time*, en su edición del 2 de febrero de 1968, da prominencia a una nueva escuela de psicología, o más bien de psicoterapia, que está adquiriendo popularidad y que también tiene su centro en Viena. Su fundador es el Dr. Víctor Frankl, jefe del departamento de neurología de la famosa policlínica de Viena, quien ha dado a su escuela el nombre de Logoterapia (de 'logos' sentido). Lo que el hombre busca fundamentalmente es el sentido de la vida, dice el Dr. Frankl. Cada individuo ha de encontrar este significado por sí mismo. Lo meramente sexual nunca satisface, ni la búsqueda de cualquier otro placer. La codicia de poder es insaciable.

Las tesis Freudiana y Adleriana, si bien pueden aplicarse a la naturaleza elemental del hombre, no se le pueden aplicar totalmente porque el hombre es más que elemental. Existe en el hombre una naturaleza que hay que describir como 'espiritual', palabra que no necesariamente implica religión en el sentido ordinario. El Dr. Frankl no considera prudente sofocar o ignorar los sentimientos religiosos que pueda tener un paciente. El sentido en que el Dr. Frankl cree como sostén y faro de esperanza es un estado de tensión y dificultad, no es el de valores que

pueden considerarse universales y realizables por todas las personas, sino el sentido de algo que es individual, que pertenece a la vida de cada hombre, que es capaz de levantarlo cuando se está hundiendo.

El conjunto de esta filosofía ha sido elaborado por el Dr. Frankl de sus propias experiencias horribles en campamentos nazis de concentración durante la última guerra, en donde se le separó de su madre y de su esposa, quienes allí murieron, sin recibir noticias de ellas para calmar su intensa ansiedad. En su libro *La Búsqueda Humana del Sentido*, y en otros escritos, él ilustra sus ideas con sus experiencias en el campo de concentración.

En tiempos antiguos el sentido de la vida se buscaba principalmente por medio de la religión en sus aspectos diversos. Si bien esto resultaba a menudo en formas de subjetivismo, reduciendo el campo de la expresión libre de las energías innatas del hombre, ya espirituales en un sentido real, o elementales, en todo caso servía de freno a estas últimas. Pero las ideas tradicionales asociadas con la religión, buenas o malas, ya no gobiernan las mentes humanas.

El título de un libro de Jung, *El Hombre Moderno en busca de un Alma*, indica gráficamente el predicamento actual del hombre, que con frecuencia

se describe como un vacío existencial. Un tornado va creando al moverse un vacío dentro del cual atrae despojos de estructuras, árboles, etc., que encuentra a su paso y que se derrumban por causa del vacío.

La falta de un significado, o en otras palabras, el fracaso de encontrarle a la vida un sentido que pueda llenar al individuo y capacitarlo para actuar constructivamente con las energías que fluyen de su interior más profundo, puede ser igualmente destructivo psicológicamente. Tiene que ser un sentido que él experimente y descubra en su propia vida; y cuando así lo haga, encontrará que hace brotar aquellos valores con los cuales la religión en su mejor aspecto ha estado siempre asociada.

N. Sri Ram

Selección Teosófica, octubre de 1968

La única salvación

“El amor va mucho más allá de la personalidad física del amado. Encuentra su significado más profundo en su ser espiritual o interno. Que esté o no esté presente el amado, que esté o no esté vivo, deja de ser importante.”

Ésta es una declaración extraordinaria, que podría provenir de algún profundo pensador filosófico que estudiara la índole de las emociones humanas y expresara sus pensamientos sobre la vida y el amor. Pero sucede que esta

declaración proviene de un hombre que sufrió hasta el extremo en un campo de concentración Nazi, y que además de los tormentos físicos a que era sometido, sufría también de ansiedad sobre lo que pudiera estarle sucediendo o le hubiera sucedido ya a su esposa que estaba en otro bloque del mismo campo. Una realización así, nacida de las profundidades de nuestro propio ser cuando está sufriendo torturas hasta el límite máximo, debe poseer un valor infinitamente mayor que el de ideas con las que jugamos en un nivel puramente intelectual.

La frase citada pertenece al libro *Man's Search for Meaning* (La Búsqueda del Por Qué). Su autor, el Dr. Víctor Frankl, relata en él sus experiencias en ese campo de concentración, y en este pensamiento expone un hecho que fue real para su mismísimo ser, en momentos en que el rígido realismo de sus experiencias no le permitían complacerse en ilusiones agradables. Se dio cuenta cabal entonces, según dice, de la verdad de que “la salvación del hombre es por medio del amor y en el amor”.

Claro que todas las personas que estaban en ese campamento no destilaron este mismo significado de las brutalidades y torturas que allí se les infligieron. Como dice H.P. Blavatsky, el sufrimiento es un despertador, pero con frecuencia lo que ocurre no es un verdadero despertar sino apenas una

reacción al sufrimiento, ciega como lo son la mayoría de las reacciones, sea cual sea la forma que tomen. Tendemos a pensar que el sufrimiento enseña. Generalmente enseña astucia, marrullería para evitarlo; pero también lo vuelve a uno más egocéntrico y por tanto insensible, y lo mueve a uno a urdir medios de desquitarse, alimentando temor, resentimiento y odio, todo lo cual alarga más y más la cadena de karma.

De vez en cuando, pero con demasiada rareza, como en el caso citado, tiene lugar el fenómeno extraordinario de un despertar que es en verdad un punto crucial en la carrera de quien lo experimenta. Por un momento quedan expuestas las profundidades que normalmente están ocultas en cada ser humano, y entonces se escapa el perfume que reside únicamente en esas profundidades.

En esos campos de concentración, infiernos hechos por el hombre, según la frase de H.P. Blavatsky de que no existe infierno alguno en ninguna parte excepto aquí en la tierra, hubo miles, si no millones de personas que, como se dice,

reaccionaron a sus experiencias demasiado ‘humanamente’, respondiendo al odio con odio, y al sufrimiento con la venganza. Pero también hubo algunos que mantuvieron su dignidad humana mostrando compasión y proporcionando a otros el consuelo que sus circunstancias les permitían. Personas así son las que prueban, como dice el Dr. Frankl, que el hombre es al fin y al cabo un ser determinado por sí mismo y no un ser determinado por las condiciones, como opinan el comunismo ortodoxo y la escuela objetivista. Citando de nuevo al Dr. Frankl, “El hombre no debiera preguntar cuál es el significado de su vida, sino más bien reconocer que es la vida la que le hace a él mismo esa pregunta”.

El significado de cualquier vida particular depende esencialmente de los valores que expresa, y, al fin y al cabo, del valor o belleza que uno es capaz de expresar cuando se libera completamente del acondicionamiento a que ha estado sometido.

N. Sri Ram

Selección Teosófica, marzo de 1966



Cuando hay verdadero amor, la belleza desconocida y sutil oculta en el objeto del amor surge a nuestra vista como si estuviera en letras iluminadas.

N. Sri Ram

Pensamientos para Aspirantes

VIVIR CON ATENCIÓN

Radha Burnier, reimpresso de 'Selección Teosófica' de julio 1985

El conocimiento tiene que ser asimilado, como sucede con la comida, y cuanto más completamente se asimile mejor es el resultado. El alimento nutritivo, asimilado apropiadamente, se convierte en parte del torrente sanguíneo y es fuente de vitalidad y buena salud. El tipo de acción de que el cuerpo es capaz depende de la asimilación y la calidad del alimento. Fuerza, agilidad, flexibilidad, energía, etc., son signos de buena salud.

El tipo de acción mental de que una persona es capaz, también depende de lo que ella asimila dentro de sí. El conocimiento no es sino cuestión de simple memoria y es superficial, entonces la acción resulta contradictoria. Tensión, irritación, frustración, aislamiento y muchas otras cosas negativas, son síntomas de que la mente está en mala condición.

Vale la pena considerar si lo que generalmente se llama aprender es en verdad un proceso de asimilación. Se usa ese verbo muy a la ligera; una buena memoria y agudeza en el uso de palabras, puede aparecer como aprender, pero no lo es.

Para que el verdadero aprender tenga lugar, se necesita gran atención. Hasta aprender a usar una máquina de escribir

exige al comienzo gran atención. Con golpear las teclas al azar como lo haría un mono, no es posible aprender mecanografía. ¿Una vez que se ha aprendido, qué sucede? Se vuelve posible hacer el mismo trabajo mecánicamente, sin atención, como un reflejo. Así pues, primero viene el aprender y luego la acción refleja. En la acción automática no hay atención o conciencia. En la vida diaria la mayoría de la gente obra por hábito, y por lo tanto no hay aprendizaje.

Pero cuando vivir es un arte, la posición es muy diferente. Arte implica no quedar preso en la acción mecánica. Un bailarín debe prestar muchísima atención a que el cuerpo funcione de cierto modo. Cuando las lecciones se han aprendido bien, el cuerpo se mueve solo. Pero si el bailarín dejara que prevaleciera el automatismo, no habría arte en la danza.

Hay todo un mundo de diferencia entre una tarea perfecta pero automática, y otra artística. Tiene que haber conciencia continua a fin de poner en movimiento aquella excelcitud indefinible que es arte. Es esencial prestar atención constante a todo lo que sucede, afuera tanto como adentro, para que haya asimilación de lo que es bueno y acceso a lo verdadero. ■

Un ser humano de tipo inferior se somete a control cuando éste le es impuesto por la opinión pública, o por la tradición, o por las leyes del país donde vive.

Un hombre algo más evolucionado, comprende el valor del dominio de sí mismo, y lo ejerce voluntariamente; se impone ciertos deberes y los cumple estrictamente, aunque no goce plenamente al hacerlo porque todavía no ha vencido su naturaleza inferior.

Un hombre superior, en cambio, goza de verdadera libertad; es moral sin necesidad de esforzarse para ello. Vive principalmente en el plano espiritual en donde hay serenidad y paz. Los conflictos y vicisitudes del plano psicofísico no lo afectan; y si acaso los nota es como cuando una persona se despierta y recuerda lo que ha soñado.

N. Sri Ram, en un artículo titulado
'Meditación sobre la Felicidad'

Levántate temprano, tan luego como te despiertes, y no te quedes perezosamente en la cama medio despierto y medio soñando.

Después ora fervorosamente por la regeneración espiritual del género humano, a fin de que cuantos luchan en el sendero de la verdad reciban positivo y vehemente aliento, y que tú te fortalezcas en no ceder al halago de tus sentidos.

Representate en la mente la imagen de tu Maestro; ponla ante ti con todos sus pormenores; piensa reverentemente en él, y ruega por la superación de todos los errores de acción y omisión.

Con esto te será más fácil concentrarte, purificar el corazón y hacer mucho más.

Reflexiona sobre los defectos de tu carácter, descubriendo por completo tus vicios y los fugaces placeres que te proporcionan, y determínate firmemente a hacer todo cuanto puedas para no ceder nuevamente a ellos.

Este auto-análisis, que te lleve ante el tribunal de tu propia conciencia, facilitará tu progreso espiritual en un grado que no podrás imaginar.

Insinuaciones prácticas para la vida diaria
de H.P. Blavatsky en su libro 'Ocultismo Práctico'

LIBROS PARA LA VENTA – CONSULTE NUESTRA LIBRERÍA

Algeo

La Escala de Oro

Ballesteros

La Regla de Oro

Los Yoga Sutras de Patanjali

Vivir es más que Existir

Besant

Siete Grandes Religiones

Dharma

La Sabiduría de los Upanishads

El Sendero del Discipulado

Cristianismo Esotérico

Reencarnación

El Poder del Pensamiento

La Sabiduría Antigua

El Hombre y Cuerpos

El Sendero de Iniciación

Karma

Genealogía del Hombre

Estudio sobre la Conciencia

Besant-Leadbeater

Pláticas (A los Pies de Maestro), Tomo I

Pláticas (La Voz del Silencio), Tomo II

Pláticas (Luz en el Sendero), Tomo III

Blavatsky

La Clave de la Teosofía

Ocultismo Práctico

“Glosario Teosófico”

Burgos

Los Trabajos de Hércules

Burnier

El Poder de la Sabiduría

Temas de Reflexión Teosófica

Codd

La Eterna Sabiduría de la Vida

Collins

Luz en el Sendero

Coronado

Es Realizable la Fraternidad

Fiumanó

Introducción a la Doctrina Secreta (I)

Introducción a la Doctrina Secreta (II)

Galvis

Terapia Familiar Ambulatoria

Gibrán

El Loco

El Profeta

Jinarajadasa

El Idealismo de la Teosofía

Flores y Jardines

Gadner

Meditación

Hodson

La Vida de Cristo No.1

La Vida de Cristo No.2

La Vida de Cristo No.3

La Vida de Cristo No.4

La Vida de Cristo No.5

El Milagro del Nacimiento

Un Yoga de Luz

Krishnamurti

A los Pies del Maestro

Una Entrevista con Krishnamurti

La Educación y su Significado

Leadbeater

Los Centros de Fuerza

Los Chakras

Clarividencia y Clariaudiencia

Martí

La Ley del Karma

Metha

Busca el Sendero

Pearson

El Espacio, el Tiempo y el Yo

Platón

Diálogos, Tomo I

Diálogos, Tomo II

Diálogos, Tomo III

Diálogos, Tomo IV – La República

Rosental

Diccionario Filosófico

Shure

Los Grandes Iniciados

Slater

Raja Yoga

Sri Ram

El Hombre, su Origen y Evolución

Taimni

La Realidad Primaria

El Hombre, Dios y el Universo

Estudio sobre la Psicología de la Yoga

Ciencia y Ocultismo

Principios del Trabajo Teosófico

Trine

En Armonía con el Infinito

Wedgwood

Meditación para Principiantes

El Ramayana

El Mahabharata

El Kybalión

El Baghavad Gita

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.